

EL SIGLO FUTURO

DIARIO CATOLICO

PRECIOS DE SUSCRICION

Abonándola en esta Administración directamente: Madrid, 1,50 pesetas al mes. — Provincias, 6 pesetas trimestre. — Cuba y Puerto-Rico, 5 pesetas semestre. — Filipinas, 6 pesetas semestre. — Extranjero: países de la Unión Postal, 20 pesetas trimestre y los demás países, 30 pesetas semestre. — Pago adelantado, en libranzas Giro Mutuo, valores declarados o letrados de fácil cobro.

Por medio de correspondencia: Provincias, 7 pesetas trimestre. — Cuba y Puerto-Rico, 7 pesetas semestre. — Filipinas, 6 pesetas semestre. — Extranjero 6 pesetas de la Unión Postal, 25 pesetas semestre.

PUNTOS DE SUSCRICION

Administración en Madrid, calle del Clavel, núm. 2, principal izquierda. Apartado núm. 13, y en las principales librerías de la capital. En provincias, en las principales librerías, que son nuestros correspondientes. En Puerto-Rico, Don Celestino Díaz. Y en las islas de Filipinas, D. Ignacio Tambungui convento de Recoletos (Manila).

Para los anuncios de la Península y extranjero en esta Administración

A 25 CÉNTIMOS DE PESETA LA LINEA

¡AHORA VA DE VERAS!

Cuando el Sr. Silveira tiró por la borda al general Polavieja, anunció por medio de los amigos y correspondientes de periódicos a su devoción, que entonces comenzaba la verdadera obra regeneradora que la nación exigía.

Y efectivamente... la obra regeneradora continúa en mantillas, a juzgar por lo que dice *El Tiempo* de hoy hablando del consejo de ayer, ¡cosa curiosa de veras! Veámoslo nuestros lectores:

«Es, pues, el de ayer un consejo de tal importancia, que bien podría calificarse de constituyente, porque define la política de un gobierno y marca una época de regeneración verdadera, tal y como el país la necesita y desea.»

Con que ya lo saben Vds.: ahora va de veras; ahora comienza la regeneración verdadera. *El Tiempo* lo asegura.

Que quiere decir, entre otras cosas, que era falso lo que habían dicho los ministros, con el Sr. Silveira a la cabeza, hablando de regeneración, al tomar las riendas del poder, y con falsedades entretuvieron al público durante meses enteros, y falso lo que aseguraron los devotos del gobierno a raíz de la salida del general Polavieja, hablando de la misma regeneración. Y si no hubiera otras razones más que las expuestas, serían bastantes para juzgar de la sinceridad con que el órgano de cámara del gobierno asegura el comienzo de una época de regeneración verdadera, tal y como el país la necesita y desea. La cual no comenzará hasta el día en que el pueblo español se determine a tirar por la borda a todos los partidos literales que le han explotado y deshonrado, y después de engañarle continuamente con promesas de mejoramiento, han acabado por sacarle el sain y le han puesto atado de pies y manos en las de los enemigos de su Dios y de su grandeza.

Y lo que esto no sea, y cuánto a ello no conduzca, debe ser tachado de sospechoso por lo menos; y sería tan sólo lastimoso, manera de perder el tiempo, si no fuera además culpable complicidad con las empresas enemigas de la patria.

Glencoe

Los telegramas de Londres que hemos publicado estos días, han dicho y repetido hasta la saciedad que en el combate de Glencoe (localidad situada en el seno de la colonia inglesa del Natal), los ingleses habían cogido a los boers cinco cañones y los habían derrotado completamente.

¡Bravo, John Bull!

Pero...

Pero anoche publicamos varios telegramas en que se anuncia que los boers habían vuelto a atacar a Glencoe, con la agravante de que esta vez, además de atacar a Glencoe atacan a su vecina del Este, Dundee.

Nada; que, por lo visto, los boers hacen que se van, y vuelven.

Veremos lo que nos cuenta el telegrama de todo esto, y cómo acaba la función, de nuevo comenzada con renovado empuje; mas, entre tanto, el público se va convenciendo, en vista de las noticias que dejan correr los ingleses, dueños de las comunicaciones de Europa con el África del Sur, de que su victoria de Glencoe se va pareciendo a los triunfos de Martínez Campos en la isla de Cuba.

Porque junto con la noticia de que los boers, no sólo han vuelto a atacar a Glencoe, sino, además, a Dundee, que no es señal de haber sufrido ninguna gran derrota, del triunfo alcanzado en Glencoe por las tropas británicas da idea bastante clara de este parte oficial, leído en la Cámara de los Comunes por el subsecretario de Guerra:

Campamento de Glencoe.

Hemos sido atacados esta mañana, al rayar el día, por unos 4.000 hombres. El enemigo había puesto en batería cinco o cinco cañones, con que comenzó el ataque de nuestro campamento. Formóse nuestra infantería para atacar y nuestros cañones fueron empleados sin pérdida de tiempo.

Luego de bombardeadas las posiciones del enemigo, adelantóse nuestra infantería para atacar.

Después de un rudo combate, que ha durado hasta la 1 y 30 minutos, la posición, casi inaccesible, que ocupaba el enemigo ha sido tomada, retirándose los boers hacia el Este.

Nuestras fuerzas de artillería y caballería no han regresado aún.

El general Symmons está gravemente herido. Nuestras pérdidas son importantes.

En cuanto sea posible, se telegrafiarán más pormenores.

¿Y los cinco cañones tomados al enemigo, según los despachos de los correspondientes ingleses?

Acaso los tomaran los mismos correspondientes, porque, como ve el lector, no los tomaron las tropas británicas, ni habla de semejante cosa el telegrama oficial leído en el parlamento inglés.

Primera rebaja: los cinco cañones.

Es de notar que el telegrama oficial recibido del campamento de Glencoe, dice que los boers, que habían penetrado en Natal por el Oeste de Glencoe, se retiraron hacia el Este del campamento; es decir, hacia Dundee, donde también había guarnición inglesa, lo cual, lejos de retroceder, se avanzan.

Segunda rebaja: el retroceso de los boers.

A la hora en que telegrafaban desde el campamento al gobierno inglés, no habían regresado la artillería ni la caballería inglesa.

¿Habrá que rebajar a los ingleses su artillería y caballería?

Otra rebaja segura es la del general Symmons y las pérdidas importantes de que habla el despacho oficial.

Y no acaban las rebajas, porque todavía queda por expresar, cuando menos, la de los pormenores referidos, que no han llegado aún.

Digan los ingleses lo que quieran, lo que resulta evidente es que, hasta aquí, no les ha conseguido ventaja alguna importante sobre los boers, y que éstos y los de Orange campan por su respeto, derriban puentes, levantan rails, se apoderan de trenes y cogen prisioneras a varias guarniciones en territorio británico.

Ya de por sí los boers son gente temible, porque tienen muy desarrollado lo que podríamos llamar instinto guerrero, y sin ser propiamente militares en la acepción técnica de esta palabra, son admirables combatientes. Si a esto se agrega que consiguen unas cuantas victorias al principio de la campaña, cuando desembarquen en Durban el general en jefe del ejército inglés y el grueso de las fuerzas que va a tener a sus órdenes, el problema militar se habrá complicado y agravado en términos de hacer punto menos que imposible la victoria de Inglaterra.

J. J. V.

¡Bien por Villarreal!

«Galarda manifestación de fe han dado los villarrealenses, protestando contra las blasfemias y bárbaros desmanes de la impiedad republicana. Villarreal, en cuyo escudo de nobleza campea como el más preciado timbre su devoción a María de Gracia y al Seráfico de la Encarnación, y que la piedad de sus mayores es la más rica perla que tiene engastada en la corona de realza que cibe, no podía dejar sin protesta las santosas impías y blasfemas necesidades que en esta capital pronunció el heraldo de las libertades de perdición.

El lunes, desde muy temprano, varios grupos de hombres iban por las calles vitoreando al Sagrado Corazón de Jesús, y seguidos por multitud de niños que cantaban el «Corazón Santo». A la hora en que debía llegar el tren mixto de Castellón (diez y media), el espacio andén de la estación estaba completamente ocupado y tomados todos los caminos y sendas que él conduce, por hombres, mujeres y niños, en cuyos pechos se ostentaba el escapulario del Corazón de Jesús. Al llegar el tren, henchían los aires religiosos y robustos vivas, cuyos ecos formaban grandiosa tromba de dulcísima armonía capaz de abogar todos los gritos que dar pudiera el infierno. Al ver la gente que en aquel tran-

no iba Blasco Ibáñez, fúese al camarín de San Pascual, donde, después de haber rogado la Estación, fué arrojada por el virtuoso coadjutor D. Lorenzo Torta, quien hizo jurar a todos los allí presentes que primero morirían cien y mil veces que apostatarían de fe católica.

El acto de la mañana volvió a realizar por la tarde; pero la gente no pudo ocupar el andén a causa de lo que impedía la guardia civil; mas a pesar de todo, cuando llegó el tren, dieron infinitos vivas al Corazón de Jesús y mueros a la masonería, vivas y mueros que se repitieron con más ardor y energía cuando el procaz y blasfemo Blasco Ibáñez pasaba ante la muchedumbre, a quien amenazaba con la mano. Rebosando entusiasmo y cantando al Corazón de Jesús, fueron los nutridos grupos de gente a la Iglesia del Hospital, donde se conserva el Santísimo Sacramento que, según tradición, llevaba en sus batallas el inmortal rey D. Jaime el Conquistador.

Allí se rezo la estación, y, como por la mañana, se protestó no abandonar jamás la fe que juramos en el bautismo. Según referencias de Villarreal, nunca pueblo alguno hizo manifestación tan espléndida y viril de su fe, y jamás en parte alguna se proclamó de un modo tan popular y tan espontáneo la soberanía de Cristo sobre pueblos y naciones. En ese día las calles todas estaban convertidas en templos, en cuyos bóvedas tan sólo resonaban los ecos del fervor religioso, y en cuyos altares se evaporaba el incienso del más puro y acendrado amor.

Pocos, muy pocos eran los que no se adherían a la manifestación, y muchos más los que protestaban contra ella, y las reducidas mensadras que, en Villarreal cuentan el error y la impiedad enmudecieron, teniendo que morder el polvo de la más infame derrota.

Animense los pueblos de la Plana ante ejemplo tan magnífico y hermoso, y con su actitud energética y viril, no retrocedan ni se acobarden en frente de la prociadidad y desenfreno de la maldad. La cobardía de los católicos es el brio de los herejes, y nuestra perchez, su aliento de propaganda y difusión. Si en todas partes los católicos levantasen valiente grito de protesta contra los Blasco Ibáñez y demás Belenes, éstos y aquéllos, avergonzados y confundidos se batirían en retirada y no irían difundiendo el error, y reclutando gente para nutrir las menguadas huestas que infelizmente pretenden presentar batalla a la Iglesia de Dios y acabar con ella y sus ministros.

No importa que en algunas partes la autoridad no nos proteja y nuestro derecho no nos valga, pues nuestro aliento y esfuerzo suplirá aquella deficiencia.

Concluimos las presentes líneas enviando cordial abrazo de enhorabuena a las autoridades de Villarreal que tan bizarramente supieron defender a los católicos contra los impíos, apoyando a aquéllos en todo y por todo, fraternal saludo de parabién para los piadosos villarrealenses, adalides de la fe, que pecho en tierra se batan por el honor de Cristo.

Villarrealenses, habéis empezado la batalla, no cejéis hasta que hayáis exterminado los gérmenes de fea impiedad que aún lloraron papiñitos atreos, añagaza de Lucifer y oradores de carne y hueso masonería. Por Dios y por España, villarrealenses, ¡sustentad cordal y adelante!

Después de leer y releer el anterior relato que hemos copiado de nuestro querido compatriota *La Verdad*, de Castellón, no hemos podido menos de exclamar:

«¡Dichosos los pueblos que tienen tan valerosos hijos y tan ejemplares sacerdotes!»

CONSEJO DE MINISTROS

Acuerdos importantísimos

Economías. — Clases pasivas. — Descentralización. — Suspensión de garantías. — Meeting prohibido. — Contra las Cámaras de Comercio. — Rigores contra los masones. — Avión a la prensa. — La redención a metálico.

Ya advertíamos a nuestros lectores, en nuestra última edición de noche, que el consejo de

ministros que estaba reunido, había de tener grande y extraordinaria importancia, y hasta delantamos algunos de los graves sucesos que, según nuestras noticias (que han resultado exactas), habían de tomarse, tales como el arreglo de las clases pasivas, la suspensión de garantías en Barcelona, la prohibición del meeting de Granada, etc. De todo esto dimos en nuestros últimos boques por adelantado noticias a nuestros lectores de Madrid; y no obstante haber retrasado el entrar en máquina el número cuanto humanamente fuese posible, todavía por unos cuantos minutos más, habiéramos podido dar ingreso ante mismo el consejo de ministros que terminó las ocho próximamente; pero cuando llegaron las cuartillas a la imprenta ya estaba terminándose la tirada.

El ministro de Hacienda dio cuenta de las economías preparadas y de los proyectos que tiene tramitados para producir ahorro en los gastos del presupuesto general del Estado. Sumadas unas y otras cifras, señala el Sr. Villaverde que las reducciones ascenderán próximamente a 60 millones de pesetas.

No entra en estos cálculos la reducción del interés de la cuenta de crédito para el Tesoro.

Tampoco se ha tomado en cuenta el proyecto que sugiere el Banco de España de reducir el interés de sus operaciones, sobre lo cual nada hay que decir.

Los ministros convinieron en no hacer públicas todavía las cifras de economías en cada ministerio, y menos aún las modificaciones de servicios que se establecieron.

Todavía anoche se deliberó sobre la conveniencia de aguas de éstas. Lo que se sabe es que las reducciones en Guerra exceden de tres millones de pesetas, y las de Fomento pasan a ocho millones.

Los ministros convinieron en no hacer públicas todavía las cifras de economías en cada ministerio, y menos aún las modificaciones de servicios que se establecieron.

Todavía anoche se deliberó sobre la conveniencia de aguas de éstas. Lo que se sabe es que las reducciones en Guerra exceden de tres millones de pesetas, y las de Fomento pasan a ocho millones.

Los ministros convinieron en no hacer públicas todavía las cifras de economías en cada ministerio, y menos aún las modificaciones de servicios que se establecieron.

Todavía anoche se deliberó sobre la conveniencia de aguas de éstas. Lo que se sabe es que las reducciones en Guerra exceden de tres millones de pesetas, y las de Fomento pasan a ocho millones.

Los ministros convinieron en no hacer públicas todavía las cifras de economías en cada ministerio, y menos aún las modificaciones de servicios que se establecieron.

Todavía anoche se deliberó sobre la conveniencia de aguas de éstas. Lo que se sabe es que las reducciones en Guerra exceden de tres millones de pesetas, y las de Fomento pasan a ocho millones.

Los ministros convinieron en no hacer públicas todavía las cifras de economías en cada ministerio, y menos aún las modificaciones de servicios que se establecieron.

Todavía anoche se deliberó sobre la conveniencia de aguas de éstas. Lo que se sabe es que las reducciones en Guerra exceden de tres millones de pesetas, y las de Fomento pasan a ocho millones.

Los ministros convinieron en no hacer públicas todavía las cifras de economías en cada ministerio, y menos aún las modificaciones de servicios que se establecieron.

Todavía anoche se deliberó sobre la conveniencia de aguas de éstas. Lo que se sabe es que las reducciones en Guerra exceden de tres millones de pesetas, y las de Fomento pasan a ocho millones.

Los ministros convinieron en no hacer públicas todavía las cifras de economías en cada ministerio, y menos aún las modificaciones de servicios que se establecieron.

Todavía anoche se deliberó sobre la conveniencia de aguas de éstas. Lo que se sabe es que las reducciones en Guerra exceden de tres millones de pesetas, y las de Fomento pasan a ocho millones.

Los ministros convinieron en no hacer públicas todavía las cifras de economías en cada ministerio, y menos aún las modificaciones de servicios que se establecieron.

Todavía anoche se deliberó sobre la conveniencia de aguas de éstas. Lo que se sabe es que las reducciones en Guerra exceden de tres millones de pesetas, y las de Fomento pasan a ocho millones.

Los ministros convinieron en no hacer públicas todavía las cifras de economías en cada ministerio, y menos aún las modificaciones de servicios que se establecieron.

Todavía anoche se deliberó sobre la conveniencia de aguas de éstas. Lo que se sabe es que las reducciones en Guerra exceden de tres millones de pesetas, y las de Fomento pasan a ocho millones.

Los ministros convinieron en no hacer públicas todavía las cifras de economías en cada ministerio, y menos aún las modificaciones de servicios que se establecieron.

Todavía anoche se deliberó sobre la conveniencia de aguas de éstas. Lo que se sabe es que las reducciones en Guerra exceden de tres millones de pesetas, y las de Fomento pasan a ocho millones.

Los ministros convinieron en no hacer públicas todavía las cifras de economías en cada ministerio, y menos aún las modificaciones de servicios que se establecieron.

Todavía anoche se deliberó sobre la conveniencia de aguas de éstas. Lo que se sabe es que las reducciones en Guerra exceden de tres millones de pesetas, y las de Fomento pasan a ocho millones.

maras de Comercio iban a realizar el día 30 en Granada.

Quedó autorizado. Adoptó el consejo estimó que si alguna Cámara de Comercio siguiera por el camino emprendido ocupándose de asuntos distintos de los fines para que fueron creadas, se disueta para evitar todo pretexto de perturbación en el país.

El gobierno declaró anoche, textualmente, que en el decreto de creación de las Cámaras de Comercio no figurán las facultades que éstas se arrogan, relativas a excitación para cierre de tiendas y otras manifestaciones.

Por tanto, si continuaran siendo un motivo para que los agitadoresieran lugar a perturbación en el país, se procederá a la disolución de dichos organismos.

Propuesta del Sr. Villaverde se acordó comunicar inspecciones severas a las autoridades para que procedan con rigor contra todos los que activen y pasivamente resistan cumplir las determinaciones y acuerdos del gobierno, considerando que dichos rigores se harán aplicar, en primer término, a los que se resistían sistemáticamente al pago de los tributos.

Igualmente se acordó en la reunión perseguir con todo rigor a la prensa, para impedir la continuación de campañas que pudieran directa o indirectamente excitar a una resistencia al pago de los tributos.

De conformidad con este acuerdo se convino en comunicar por telegrama y con carácter reservado anexo mismo a los gobernadores la orden que llamamos a los directores de los periódicos locales y les manifestar las medidas que se proponen adoptar el gobierno con aquellos que publican artículos encaminados a excitar la resistencia colectiva al pago de los tributos.

En consecuencia se citan los artículos del Código que se aplicarán a los que incurren en dicho delito de desacato a la jurisdicción que se ejerce en la residencia judicial.

Se acordó que las publicaciones serán enviadas al fiscal y entregadas los contraventores a los tribunales.

En el consejo de ministros, y antes de adoptar esa medida, leyó el ministro de la Gobernación varios periódicos de Barcelona, cuyos artículos han dado origen, según el Sr. Dato, a que propusiera esa resolución contra la prensa de toda España.

Se acordó prorrogar el plazo para la redención del servicio militar a metálico hasta el 30 de Noviembre.

LA CRISIS

Dimisión del ministro de Gracia y Justicia. — Discusión entre los ministros. — Silveira en Palacio. — Lo que dice el Sr. Durán y Bas.

Lo primero de que se ocupó el consejo de ayer fué del llamado proyecto de ley descentralizador redactado por el Sr. Silveira.

Apenas el autor terminó la lectura de su trabajo, usó de la palabra para impugnarlo el señor Durán y Bas.

Comenzó el ex ministro de Gracia y Justicia haciendo protestas de que no es ni ha sido nunca partidario del concierto económico.

No lleva hasta ese punto sus pretensiones; pero el proyecto del Sr. Silveira le parecía deficiente, porque sólo se refiere a muy pocos de los múltiples asuntos relacionados con la administración provincial y municipal, manteniendo en cambio todos los errores de la administración central.

En este punto dijo — no se ha hecho nada, y el Sr. Durán y Bas sostuvo que es indispensable hacer mucho.

Seguidamente habló el ministro de Hacienda a la defensa del proyecto, afirmando que por ahora es imposible hacer más en materia de descentralización.

Barcelona mismo — decía el Sr. Villaverde — ofrece ejemplos de que no puede abandonarse la administración por completo a las corporaciones populares.

Aquella Diputación provincial se hizo cargo de las atenciones de la enseñanza y de otros servicios que tuvo un abandono, resultando con grandes descubiertos.

No se dió por satisfecho el Sr. Durán y Bas, é insistió en pedir leyes esencialmente descentralizadoras.

Le respondió el Sr. Villaverde que era materia de tribulación no puede irse más allá del arriero de las contribuciones é entidades particulares que se constituyen, ofreciendo las necesarias garantías al Tesoro.

Hablaron después los Sres. Silveira y Dato en apoyo de lo sostenido por el ministro de Hacienda, y el Sr. Durán y Bas presentó entonces la dimisión con el carácter de irrevocable.

Ha retirado del consejo, y los ministros le rogaron que continuara allí hasta la terminación.

Accedió el Sr. Durán y Bas, diciendo:

«Me quedo; pero sólo como espectador.»

No puede creerse que el Sr. Durán y Bas fuese a dar al consejo sin conocer previamente los acuerdos importantes que habían de proponerse y adoptarse por mayoría, mejor diremos, por la unanimidad de pareceres de todos sus compañeros.

Sabia, pues, que el Sr. Durán que la venida a Madrid del general Delpoulet estaba relacionada